

**PROMOVIENDO LA PARTICIPACIÓN JUVENIL DESDE LA
COMUNIDAD**

PROMOTING YOUNG PARTICIPATION FROM THE COMMUNITY

**Carlos Vecina Merchante
Pau Alomar Marí
Antonia Segura Rotger
Josué Efedaque Aguilar**

TRABAJO SOCIAL GLOBAL 2016, 6 (11), 121-142

<http://revistaseug.ugr.es/index.php/tsg/article/view/5214/pdf>

Trabajo derivado del Proyecto “Intervención Comunitaria Intercultural”, financiado por la Obra Social “la Caixa” y el Ayuntamiento de Palma (Islas Baleares –España-)

Recibido: **02-09-2016** Revisado: **17-11-2016** Aceptado: **01-12-2016** Publicado: **27-12-2016**

Identificador permanente: <http://hdl.handle.net/10481/44266>

Resumen

Este trabajo presenta el inicio de una experiencia socioeducativa con población joven que tiene la pretensión de potenciar su protagonismo en la comunidad, dinamizando al colectivo juvenil para que sea éste mismo quién organice y gestione su ocio y tiempo libre. La iniciativa parte de un estudio previo, la Monografía Comunitaria (Vecina, Segura y Alomar, 2015), elaborado a partir de una Investigación Participativa y de una Programación y Diagnóstico Comunitario, en cuyas conclusiones se plantean retos de la comunidad que deben ser abordados desde sus protagonistas. Una de estas líneas implica a la población joven como un colectivo alienado del contexto en el que habita, un espacio urbano que poco a poco se ha ido convirtiendo en un lugar destinado al ocio y consumo turístico, quedando parte de la población residente y sus necesidades cotidianas al margen de este proceso de gentrificación. La iniciativa se enmarca en el Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (ICI) impulsado por la Obra Social "la Caixa", gestionado en Palma (islas Baleares) por la asociación GREC y la colaboración del Ayuntamiento. Se trata de uno de los 39 territorios de toda España en el que se implementa este proyecto. Sus objetivos generales son fomentar la convivencia, la cohesión social, favorecer el desarrollo local y mejorar las condiciones de vida de la población.

Abstract

This paper presents the beginning of a socioeducational experience with young people, which has the aim to enhance its role in the community, boosting the youth group to be this same who organize and manage their leisure and free time. The initiative is based on a previous study, the Community Monograph, prepared from a Participatory Research and Community programming and diagnostics, whose conclusions community challenges that must be addressed from its protagonists are raised; one of these lines involves young people as an alienated group of the context in which they live, an urban space that gradually has increasingly become a place for leisure and tourism consumption, being part of the resident population and their needs daily outside this process of gentrification. The initiative is part of the Intercultural Community Intervention Project (ICI) driven by the Obra Social "la Caixa", managed in Palma (Balearic Islands) by the GREC partnership and cooperation of the City Council. This is one of the 39 territories in Spain in which the project is implemented. Its general objectives are to promote conviviality, social cohesion, promoting local development and improve the living conditions of the population.

PC.- Desarrollo comunitario, jóvenes, Investigación Participativa, intervención socioeducativa.

KW.- *Community development, young, Participative Research, socioeducational intervention.*

Introducción

Diversos estudios advierten de algunas características de la participación juvenil, siendo ésta más escasa en aquellas formas que representan una mayor institucionalización. Al contrario de lo que pueda parecer, los jóvenes tienen inquietudes sociales, políticas y comunitarias, pero parece que optan más por desarrollar vías participativas informales, menos sujetas a mecanismos rígidos, verticales y cerrados (Francés, 2008).

La intervención con población joven es inherente a la acción desarrollada por el Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (ICI). En el momento actual se desarrollan las líneas de intervención a partir de una Monografía, el consecuente Diagnóstico y una Programación Comunitaria, todo ello fruto de un proceso participativo. Una de las particularidades consiste en el hecho de que es la propia comunidad la que se va organizando y construyendo un camino común bajo el consenso de los objetivos comunitarios, cuyo fin es construir una comunidad más cohesionada y fomentar un espacio sociourbano más saludable. Este artículo presenta la experiencia concreta que se ha iniciado, atendiendo a la necesidad de cohesionar un grupo de jóvenes, con capacidad para ser protagonistas del cambio que se produzca en su entorno. Los objetivos concretos versan sobre: dar oportunidades a los jóvenes para su participación social en la comunidad; favorecer la cohesión de los diferentes grupos formales e informales del territorio, con el fin de que puedan también ser protagonistas del proceso comunitario iniciado con este proyecto.

El contexto en el que se implementa este proyecto es un espacio urbano que ha ido evolucionando, siendo en un principio el primer arrabal de la ciudad, lugar de residencia de pescadores, para poco a poco convertirse en una de las zonas en las que se fueron ubicando las primeras fábricas y sus trabajadores. En los años '80 devino en una zona con elevada problemática social, que posteriormente se rehabilitó, y en la actualidad, el hecho histórico que encierran sus calles y la especulación inmobiliaria han propiciado un cambio hacia un proceso de gentrificación, lo que implica un uso distinto del espacio económico, dedicado ahora al ocio, restauración y turismo; junto a la sustitución demográfica y la progresiva alienación hacia este nuevo contexto de parte de la población residente.

Dicho proyecto lo implementa en Palma la asociación Grup d'Educadors de Carrer i Treball amb Menors (GREC). Se trata de una organización sin ánimo de lucro constituida en 1987, desarrolla un trabajo socioeducativo con diferentes sectores de población en situación de riesgo, dificultad y conflicto social; precisamente su origen tuvo lugar como respuesta a situaciones de vulnerabilidad de la población infanto-juvenil en barrios obreros, en los que diferentes circunstancias sociales, económicas, urbanísticas, demográficas y culturales favorecían la existencia de riesgo social¹ en la comunidad; de ahí parte su acción socioeducativa comunitaria como un programa innovador en su día. Actualmente continúa desarrollando el programa junto a otros que ha ido ampliando. En el caso que nos ocupa, como se describe en este artículo, su trabajo lo lleva a cabo con toda la comunidad.

1. Una aproximación al proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (ICI) y al contexto en el que se desarrolla

El *Proyecto de Intervención Comunitaria intercultural* (ICI) en Palma (Islas Baleares) se implementa actualmente en los barrios de Santa Catalina y es Jonquet, se trata de una iniciativa a partir de un convenio de colaboración entre la asociación GREC, el Ayuntamiento de Palma y la Obra Social “la Caixa”, el período de implementación inicial está previsto para tres años (2014-2017).

Constituye con otros proyectos ICI una red de intervenciones desarrollada en 39 territorios del estado Español, todos ellos bajo una misma premisa de partida, la combinación metodológica de dos planteamientos: la primera, *mediación intercultural*, con el fin de dotar de herramientas para gestionar la diversidad cultural del territorio y sentar las bases para un espacio de resolución y prevención de conflictos; la segunda, la *intervención comunitaria*, como metodología que genere procesos facilitadores de la participación de tres protagonistas: ciudadanía, recursos técnicos y representantes institucionales. A través de la generación de espacios de relación y del conocimiento compartido se pretende avanzar hacia una responsabilidad común de acción comunitaria en el territorio. La finalidad del proyecto es el fomento de la convivencia intercultural y el desarrollo social (VVAA, 2015).

El territorio en el que se ubican los barrios de Santa Catalina y es Jonquet constituye un espacio histórico, caracterizado por un proceso de evolución similar al de otras zonas de la ciudad, en las que barrios emblemáticos se habían convertido en espacios muy degradados en la década de los '80 y '90. Un ejemplo lo tenemos en la zona El Temple, constituida por los barrios de sa Gerreria y la Calatrava, en los que entre 1997 y 2001 se desarrolla un programa de rehabilitación integral *Iniciativa Comunitaria Urban-El Temple* (Ballester, Orte y Rosa, 2001; Pascual, 2007). En el caso de Santa Catalina y es Jonquet, también serán objeto de una rehabilitación, si bien la situación sociourbanística del contexto entre los años '70 y '90 era de extrema gravedad (centrada en es Jonquet y la zona histórica de Santa Catalina), como dato se puede citar el hecho de que en un espacio bastante reducido, en 1985 había unas 40 familias de etnia gitana que vivían en casas semiderruidas y sin apenas condiciones de habitabilidad; ese mismo año se aprueba un Plan Especial de Rehabilitación Integral (PERI).

Si bien dicha actuación sirvió para truncar la evolución hacia una mayor degradación de la zona, la situación actual coincide con una realidad totalmente distinta, aunque no por eso deja de estar presente la vulnerabilidad social e incluso cierto grado de exclusión de una parte de los vecinos más antiguos. A un contexto centrado en la economía basada en el ocio, restauración y determinado tipo de comercio destinado a personas de cierto estatus socioeconómico y cultural, se une el atractivo turístico del territorio como arrabal histórico de la ciudad; una evolución que está eliminando parte del antiguo universo de referencia de los antiguos residentes. La remodelación generada por el PERI ha ido acompañada de una transformación social, económica y demográfica. Nos referimos a las consecuencias de un proceso de *gentrificación*, esta transformación constituye un hecho de primer orden en la vida social y la configuración del territorio.

Dicho concepto (*gentrificación*) tiene su origen en la forma en que Ruth Glass describe el cambio que sufre el antiguo Londres victoriano, con el progresivo asentamiento de población de clase media en edificios viejos que hasta ese momento estaban ocupados por personas de clase obrera, viéndose éstos últimos expulsados debido al incremento que dicha moda produce en los alquileres y resto de bienes inmobiliarios (Glass, 1964). Actualmente el concepto se utiliza para referirse a situaciones en las que un barrio habitado por población de bajos ingresos se ve ocupado y rehabilitado, a través de inversión pública y/o privada, cambiando las condiciones de habitabilidad pero, al mismo tiempo, desplazando a la población original por la reinversión económica y el nuevo uso social. Se trata de un problema de conflicto de clases y de plusvalía económica del espacio urbano; se plantea como un problema social, en muchas ocasiones oculto detrás de conceptos como ennoblecimiento, recualificación urbana, etc. (Salinas, 2013). Vecinos de toda la vida pierden el espacio de referencia que tienen interiorizado y poco a poco se van alienando, desarraigando del lugar ante el cambio urbano, social y económico (Hiernaux-Nicolas y González-Gómez, 2014).

El resultado de este proceso en Santa Catalina y es Jonquet ha generado una dualización demográfica y social, configurada en torno a la población extranjera de elevado estatus socioeconómico, por una parte, y por otra, al resto de población, entre la que se encuentran antiguos residentes de clase media, pero también de bajo nivel socioeconómico. El proceso ha favorecido la expulsión de buena parte de la población vulnerable, debido al cambio económico generado por el aumento de precios, tanto de la vivienda como del consumo de bienes en los comercios. En este contexto, hay dos colectivos sobre los que incide de forma

especial el cambio, por una parte la población mayor, pues padecen la desintegración del antiguo universo de referencia, y por otra parte la población joven, ubicada en un contexto donde se normalizan ciertas prácticas incívicas y hábitos de consumo y ocio poco saludables, derivados de la actividad económica, junto a la carencia de espacios y recursos acordes a su edad e inquietudes (Vecina, Segura y Alomar, 2015).

Por lo que respecta a los datos demográficos, en Santa Catalina residen 9.034 personas, de las que un 21,8% son extranjeras (como lugar de procedencia predomina la UE, seguida de Latinoamérica, Europa del Este, Magreb y China). Mientras que en es Jonquet se encuentran empadronadas 719 personas, de las que un 33,2% son extranjeras (siendo la gran mayoría de la UE). La segregación residencial se va configurando en torno a espacios concéntricos, desde la parte histórica hacia la periferia, de esta forma encontramos en un primer punto antiguos residentes (entre los que todavía se encuentra alguna familia vulnerable de las que residían cuando la zona estaba muy degradada), junto a nuevos vecinos de elevado nivel socioeconómico (tanto españoles como extranjeros; en este último caso predominan los procedentes de Italia, Reino Unido, Alemania), mientras que en el círculo más periférico se ubica población más heterogénea, entre la que se encuentran los nuevos asentamientos de población extranjera procedente de países del Este, como Bulgaria, o de países extracomunitarios como Colombia, China o Marruecos (PMH, 2015). Por lo que respecta en concreto a la población joven, la que se encuentra en un tramo entre 15 y 29 años cuenta con 1.583 personas, lo que representa un 16,28% del total de ambos barrios; esta última franja de edad sería con la que se está trabajando en este tema de participación juvenil. Este grupo presenta un doble perfil: por un lado, nos encontramos con jóvenes en situación de vulnerabilidad y, por otro, con población normalizada tanto de nivel socioeconómico bajo como medio. En cuanto a su origen geográfico y etnocultural, hay personas procedentes de diferentes países latinoamericanos y población española de origen. La mayoría de estos jóvenes no viven en la zona central, si bien las actividades se desarrollan en ésta con el fin de retomar el espacio público más histórico de la comunidad, y contrarrestar así los efectos provocados por el proceso gentrificador sobre la vida cotidiana y el uso de este entorno urbano.

Se trata de un territorio con fuerte presencia de asociaciones y recursos, pero que tradicionalmente no habían desarrollado un trabajo colaborativo, incluso no se conocían entre muchas de estas asociaciones. Actualmente, la gran incidencia de lo global sobre lo local genera desigualdades sociales y desequilibrios que, en cierta medida, pueden ser

reducidos mediante la acción de las entidades ciudadanas (Pascual, 2014). El Proyecto ICI ha representado un cambio de notable significación en la forma de trabajar en el territorio y la cohesión social. El proceso se inicia en julio de 2014, a partir de las fases que se van describiendo en los párrafos siguientes. Se trata de una metodología establecida, como diferentes niveles de intervención encadenados para generar un capital social y un conocimiento compartido apropiados para la acción conjunta comunitaria.

Establecimiento de relaciones. Este factor es de gran importancia, puesto que no podemos plantear las posibilidades de generar capital social sin ir fomentando la interacción con todos los protagonistas posibles, Administración, recursos y ciudadanía, ya sea ésta última organizada formalmente o no (en ocasiones existen personas clave en la comunidad que pueden aportar mucho más que cualquier entidad). Los primeros contactos sirven para presentar el proyecto comunitario, pero también para ir recogiendo información de los diferentes agentes, así como para ponerlos en relación, ya que pueden aparecer demandas o la existencia de sinergias potenciales, no ocurridas hasta el momento por la falta de contacto entre éstos.

Estudio previo, guía de recursos², mapa de relaciones. Se trata de los primeros productos para ir avanzando en el conocimiento compartido, todos éstos tienen que ser socializados con el fin de ir favoreciendo una reciprocidad en la comunicación e ir propiciando que los diferentes protagonistas construyan cuanto antes una base común (en cuanto a información que tengan del territorio). El mapa de relaciones es útil para el equipo, pues plasma la situación concreta de relación entre los agentes, permite plantear estrategias, ver su evolución y ayudar a la comunidad a visualizar la situación existente.

La Acción Global Ciudadana (AGC). Se trata de una actividad simbólica del proceso con una metodología específica, que implica la organización conjunta entre los tres protagonistas. En el caso que nos ocupa, en el primer año de proyecto, esta acción permitió agrupar a más de cincuenta entidades que durante dos meses estuvieron trabajando en el diseño de diversas actividades comunitarias concentradas en un día concreto, con multitud de acciones relacionadas con el territorio y los agentes implicados en éste. Los objetivos que se trataron estuvieron vinculados a: fomentar el conocimiento mutuo entre asociaciones y recursos; dar apoyo a la iniciativa de rutas saludables liderada por el Centro de Salud y acompañada por los cuatro centros de enseñanza de los barrios; potenciar la presencia de lugares que han representado una gran significatividad social en el territorio (molinos, centro histórico, *Teatre Mar i Terra*, parque de sa Feixina); por último, promocionar el protagonismo de las personas

mayores, jóvenes, infancia y familias en las diversas actividades. Lo más destacado de esta acción es su aportación al trabajo conjunto y colaborativo; como resultado, en la comunidad empezó a constituirse un grupo de trabajo (el Grupo Motor). Otra acción similar a la AGC, en este caso la Programación de Verano, favorece la consolidación de otro grupo (Comisión de Actividades).

El trabajo de mayor envergadura en torno al conocimiento compartido tiene lugar con la elaboración de la Monografía Comunitaria (Vecina, Segura y Alomar, 2015). Se trata de un estudio de Investigación Participativa, cuyo trabajo de campo y revisión final se lleva a cabo por el Grupo Motor y que consta de información objetiva y subjetiva. La segunda se recoge a partir de la realización de coloquios con la técnica de la Audición, una fórmula de entrevista con pregunta abierta sobre el territorio y aquello que cada persona quiere aportar desde su vivencia y conocimiento (Marchioni, 2004 y 2010). Una vez realizada la monografía se ha ido compartiendo y socializando con los diferentes participantes, con el fin de ir elaborando un prediagnóstico comunitario. A través de la organización de un encuentro de los tres protagonistas, Encuentro Comunitario para el Conocimiento Compartido, se presentan los resultados a la comunidad y las líneas a priorizar en la continuación del proceso. La idea es trabajar en pro de una comunidad más coherente, buscando un equilibrio entre los usos y actividades del territorio, como factor indisociable de la dinámica social y urbana (Ballester, 2014).

Se han seleccionado tres retos fundamentales de la comunidad, representando unos ejes interrelacionados cuya acción conjunta puede mejorar su eficacia y concreción en los factores que generan esos desequilibrios. Se trata de:

Eje I. Aislamiento de las personas mayores: Los puntos claves a considerar se relacionan con el aumento del precio de la vivienda, llegada de un nuevo perfil de población, sustitución del comercio tradicional, aislamiento social, pérdida de identidad local, barreras para la comunicación social y problemas de movilidad por diversas formas de barreras arquitectónicas.

Eje II. Convivencia: Los puntos claves se engloban en la incidencia de prácticas de consumo y vandalismo, monocultivo económico de negocios destinados al ocio y la restauración, falta de descanso de los vecinos por el ruido que esa actividad genera, problemas de aparcamiento, falta de limpieza y ocupación de terrazas de bares y restaurantes sobre la vía

pública; desvertebración social debida al cambio sociodemográfico y la falta de interacción entre colectivos diversos.

Eje III. Infancia y Juventud: Los puntos clave están relacionados con la desigualdad de género entre parejas jóvenes, actos vandálicos, consumo de tóxicos, práctica del botellón, inexistencia de instalaciones deportivas gratuitas, dificultades del paso de Educación Primaria a Secundaria, falta de acondicionamiento de los espacios públicos, escaso protagonismo y visualización de la población joven como dinamizadora de la comunidad.

En la actualidad, la comunidad se encuentra organizada en torno a diferentes grupos de trabajo: un espacio institucional que se está constituyendo para dar apoyo al proceso y la necesidad de recursos y políticas adecuadas para su sostenibilidad; un grupo motor que actúa como un espacio de coordinación de la información y la acción en el territorio y tres comisiones (Salud, Socioeducativa y Convivencia). A partir de la información obtenida y los ejes planteados como retos, se ha elaborado una Programación y Diagnóstico Comunitario, esto implica que, en la actualidad, las diferentes acciones se desarrollan en función de los objetivos y propuestas comunes marcados por la comunidad organizada.

Lo innovador de esta iniciativa radica en construir entre los diferentes protagonistas, cada uno bajo el rol que le corresponde, una acción comunitaria acorde al conocimiento compartido y al consenso de una realidad sobre la que intervenir, gracias a la socialización de la Monografía y otros documentos que el equipo comunitario y los diferentes grupos de trabajo van generando.

El proyecto se corresponde así con diferentes fases que, tal y como se ha podido evidenciar en las primeras implementaciones iniciadas en otros territorios en 2010, se amoldan a los retos fundamentales que favorecen la convivencia y la cohesión social (VVAA, 2015). Dos principios fruto de la confluencia de dos metodologías: por una parte la mediación intercultural (cuyo referente en el proyecto es el trabajo desarrollado por Carlos Giménez) y por otra, la intervención comunitaria (implementando la metodología comunitaria de Marco Marchioni). De ahí se obtiene lo que se ha denominado *El ciclo virtuoso del proceso comunitario intercultural*, a partir del cual, el conflicto, entendido por sus diferentes manifestaciones, desajustes, desigualdades e intolerancias, es abordado desde ambas metodologías (mediación e intervención) a partir de la propia comunidad, convertida en un espacio de interrelación y capital social adecuado para poder ser abordado en su integridad (Giménez, Álamo y Pérez, 2015)

Este artículo se centra en el trabajo que se ha desarrollado en torno a una línea enmarcada en el eje III, referente a infancia y juventud, principalmente dirigida al colectivo de jóvenes. Las circunstancias del contexto sociourbano actual nos llevan a considerar la generación de capital social entre los jóvenes como un factor de peso importante. Ello puede conducir al compromiso comunitario de un colectivo que desee generar procesos de relación y cooperación y, con ello, aumentar la confianza mutua entre sus miembros. El consenso en el conjunto de normas compartidas, la movilización y la gestión de los recursos comunitarios, la generación de ámbitos y estructuras de trabajo en equipo o la cooperación coordinada, son algunos de los retos de la construcción de capital social (Bolívar, 2006), factores que pueden propiciar un resultado interesante con el colectivo juvenil del territorio de actuación.

En el siguiente apartado se plantean algunas cuestiones teóricas que permiten reflexionar sobre la participación juvenil en la comunidad, pasando a continuación a describir el trabajo realizado.

2. Un apunte previo en torno a la participación de la juventud en la comunidad

La atención a la población joven se identifica desde la Unión Europea (UE) como uno de los pilares para la sociedad futura, de ahí su consideración en el marco de la estrategia para el Horizonte 2020, una concreción de dicha línea se plasma en el programa europeo *Erasmus plus*. Dicho programa se corresponde con los ámbitos de la educación, la formación, la juventud y el deporte; sustituyendo así en Enero de 2014 al Programa de Aprendizaje Permanente (Juventud en Acción y los programas de Educación Superior internacionales de la UE con terceros países). En su capítulo de Juventud da importancia a la educación no formal e informal, como una vía para adquirir habilidades esenciales para su desarrollo, dando importancia a este ámbito como un elemento de aprendizaje. Algunos de los objetivos están relacionados con: mejorar el nivel de competencias básicas; promover su participación democrática, la ciudadanía activa, el diálogo intercultural y la integración social (European Comision, 2016).

En la *Estrategia Juventud 2020* del Estado Español se propone un plan de acción siguiendo las líneas estratégicas de las políticas de juventud con el horizonte en el año 2020, estando en sintonía con los Objetivos de la Estrategia 2020 de la UE, en dicho programa, uno de los

ejes estratégicos pone el énfasis en la participación, el voluntariado, la inclusión e igualdad de los jóvenes (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2014).

Nuevamente, en el caso de la Educación y la prevención del fracaso o abandono temprano de los ciclos educativos y la formación, se pone de manifiesto la importancia de los diferentes agentes sociales, como un factor de peso a la hora de atender a las necesidades de la juventud y evitar esas situaciones. La educación no reglada, el ámbito de acción socioeducativo y la participación comunitaria vuelven a aparecer como elementos a considerar y promocionar, para hacer de la comunidad un lugar apropiado para el desarrollo integral de la infancia y la juventud y potenciar aquellos espacios educativos de primer orden (Secretaría de Estado de Educación y Formación Profesional, 2011).

Cuando se hace referencia a la *participación juvenil* parecen existir posiciones diferentes en cuanto a la propia definición del concepto y la idea que se tiene de ello; un factor importante viene marcado por quién se posiciona como agente emisor de dicha información: puede tratarse de un entorno formal y adulto ligado a una idea de participación institucionalizada, o por el contrario, la voz de personas jóvenes transmitiendo sus inquietudes, describiendo las prácticas participativas con las que se sienten cómodos, las formas que éstas adquieren y en las que tienen lugar habitualmente. Algunos autores como Francés (2008) destacan las nuevas formas de participación de la juventud, utilizando nuevos canales y desarrolladas al margen del entramado institucional. Visto éste último como un factor que acaba limitando las inquietudes participativas de los jóvenes, los focos de participación no formal pueden tener aquí gran peso y ser un elemento que refuerce la acción de otras opciones más cerradas.

La desafección hacia los viejos y nuevos movimientos sociales, como mecanismos para articular y vehicular la expresión popular, encuentra una significativa expresión en el Movimiento 15-M, un movimiento ciudadano generado en España a partir de una manifestación, el 15 de Mayo de 2011, tras la cual alrededor de cuarenta personas se quedan acampadas en la Puerta del Sol de Madrid; poco a poco las protestas pacíficas, acampadas y asambleas se extienden espontáneamente a otros lugares del estado; algunos mensajes se concretarán frente al bipartidismo, la falta de una democracia más participativa, el poder de las corporaciones, bancos, etc. En definitiva, la problemática situación socioeconómica y política y la escasa capacidad de una respuesta por parte de la clase dirigente provocan una reacción social que pone en cuestión toda la estructura político-institucional del momento (Minguijón y Pac, 2012). Llama la atención el hecho de que la población (buena parte joven) buscase formas alternativas de protesta y canalización de sus

demandas al margen de las agrupaciones formales e institucionalizadas, dando cuenta de la baja capacidad de éstas para dar respuesta.

Una propuesta para promover el compromiso de los jóvenes considera tres puntos clave: inclusividad, intensidad e influencia. La inclusividad implica la máxima posibilidad de que cualquier joven que quiera pueda participar; la intensidad se refiere a facilitar que los protagonistas desarrollen ellos mismos las acciones del proceso; por último, la influencia vista como la capacidad de influir en las políticas públicas (Francés, 2008).

Cuando hablamos de *intervención comunitaria*, habría que discernir sobre las acciones que se desarrollan, no todo lo comunitario tiene el mismo grado y hay errores que convierten las intervenciones en hechos verticales, que no optimizan su inversión por falta de arraigo e integración real en la comunidad. Hay múltiples formas de trabajar dentro de la comunidad, en ocasiones el trabajo surge desde la parte técnica para ser aplicado en el territorio, aunque al final debe contar con la integración en éste. Si se estanca en ese primer paso y no avanza con el tiempo algo se está dejando de hacer; la acción comunitaria implica desarrollar desde el principio medidas de capacitación y dinamización de la ciudadanía, favorecer que todos los agentes puedan ser protagonistas del cambio; sólo así se garantiza un futuro, una sostenibilidad y una verdadera intervención. Si es preciso hay que recurrir a la formación como recurso de autoconciencia y movilización (Marchioni, 2004; Fernández y López, 2008; Marchioni y Vecina, 2014). En ocasiones, las personas se acaban autoexcluyendo, autodesmotivándose por desvalorar su capacidad de acción. Freire (2000) nos da pistas de este hecho como una realidad tangible: “De tanto oír de sí mismos que son incapaces, que no saben nada (...) terminan por convencerse de su ‘incapacidad’. Hablan de sí mismos como los que no saben y del profesional como quien sabe y a quién deben escuchar.” (2000: 64).

El trabajo con jóvenes en el ámbito comunitario participativo implica considerar, entre otras, estas cuestiones. El propósito de esta acción ha pivotado en torno a la idea de que los y las jóvenes sean protagonistas desde el inicio de la acción que se vaya a desarrollar, teniendo en cuenta esos tres factores mencionados anteriormente: inclusividad, intensidad e influencia (Francés, 2008).

3. Una experiencia comunitaria para aproximarse a la participación de la juventud

Los resultados de la Monografía Comunitaria (Vecina, Segura y Alomar, 2015) sacaron a la luz algunas cuestiones que ponían de manifiesto la necesidad de centrar la mirada en el colectivo infantil y juvenil. Algunos de los problemas o carencias que aparecían estaban vinculados con la falta de un centro público de enseñanza secundaria, lo cual provoca que muchos jóvenes tengan que desplazarse fuera del territorio para seguir con sus estudios una vez finalizada la educación primaria. Tampoco los equipamientos municipales están orientados hacia ellos, pues las plazas y parques existentes apenas disponen de zonas habilitadas para el juego libre o la práctica deportiva, y la alta densidad de tráfico que los rodea tampoco lo hace recomendable. Los colegios permanecen cerrados durante las tardes, lo que imposibilita el acceso a sus instalaciones deportivas, y no existen en el barrio pistas de acceso libre, ni piscina municipal ni *club de esplai* o casal de jóvenes. Esta realidad, sumada a que la oferta lúdica dirigida a gente mayor es mucho más rica y estable que la que se dirige a niños y jóvenes, deja a estos últimos en una situación de clara desventaja a la hora de ocupar su tiempo libre de una manera saludable y estructurada.

“La oferta de actividades de ocio es mucho más rica para las personas mayores que para niños y jóvenes, por lo que veo necesario que en el barrio haya más recursos dirigidos a ellos. Los jóvenes pasan muchas horas en la calle y a veces les vemos fumando porros en los alrededores del colegio...” (2015: 140) (Mujer, 35 - 40 años)

“No hay instalaciones deportivas abiertas al barrio ni ninguna plaza con una simple canasta de baloncesto (...) Sa Feixina no está acondicionada para la práctica del deporte. Si se ubican en el mismo espacio jóvenes y gente mayor pueden surgir problemas de convivencia.” (2015: 141) (Hombre, 44 años)

A su vez, la comunidad se muestra preocupada por el desmesurado crecimiento de la oferta ligada al ocio nocturno. El progresivo incremento de bares, pubs y discotecas que se ha producido en la zona durante los últimos años, ha dejado para el colectivo juvenil un paisaje excesivamente yermo en cuanto a recursos pero prolífico por lo que respecta al botellón y la fiesta.

“Hay una gran cantidad de locales de ocio en el barrio y existen problemas con el descanso de los vecinos porque no es sólo un ocio de estar en un local o discoteca,

sino que hay mucha gente en la calle de tertulia e incluso bebiendo". (2015:124)
(Mujer, 30 años)

La información recogida daba cuenta de la necesidad de incluir como una línea específica de la intervención comunitaria a la población joven, pues la idea es construir capital social de forma inclusiva, y las carencias y falta de apoyo a este colectivo indicaban que una intervención de este calado podía aprovechar su impulso para promocionar a la juventud y sus propuestas.

Aplicar la Programación Comunitaria implica poner en marcha dos fases: la primera consiste en organizar lo existente y la segunda en desarrollar acciones innovadoras para la comunidad (VVAA, 2015). En el caso que nos ocupa, la organización de lo existente consiste en reunir a todos los recursos, entidades e interesados en torno a la población infantil y juvenil, para empezar a generar vínculos más consistentes que favorezcan la coordinación, el trabajo colaborativo, poner en común qué hace cada uno, darle visibilidad, reflexionar y profundizar sobre el colectivo y la situación en la que se encuentra. Por todo ello, una de las primeras decisiones que surgieron de la comunidad fue la de impulsar una Comisión Socioeducativa en el territorio, un primer objetivo de cara a la acción directa con la juventud, estará centrado en la aproximación al colectivo y conocer sus necesidades, inquietudes e intereses, considerando significativo potenciar un espacio de relación entre agentes vinculados con la infancia y juventud, siguiendo así una de las premisas básicas de la metodología comunitaria del proyecto ICI. El hecho de crear estos lugares simbólicos de encuentro y trabajo en común favorece el trabajo en red, y gracias a las redes se generan experiencias positivas de responsabilidad compartida basadas en problemas y acciones comunes (Longás et al, 2008). Las redes y su metodología permiten la ejecución de un trabajo socioeducativo favorecedor de una acción y atención integral a las situaciones sobre las que se actúa, mediante la coordinación de los diferentes recursos relacionados con la cuestión a tratar (Ballester y Muñoz, 2012).

Pronto se sumaron gran parte de los agentes socioeducativos presentes en la zona quedando conformada por miembros muy diversos, entre los que se encuentran AMIPAs, Centro Evangélico, Servicios Sociales y diversos recursos socioeducativos. Tras unas primeras reuniones de contacto y conocimiento mutuo entre los distintos agentes, se inició una reflexión que condujo al grupo a consensuar un punto de partida: la pretensión era que niños y jóvenes recuperasen el protagonismo y la voz dentro de la comunidad.

La comisión era consciente de que no iba a conseguir que la administración apostara por la construcción de infraestructuras en el barrio, ni siquiera se planteó reivindicar la adaptación de los espacios existentes. Tampoco se trataba de empezar a realizar acciones y actividades para que los jóvenes vinieran a consumirlas, puesto que ya había servicios e iniciativas en la ciudad orientadas en este sentido. Además, las noticias de que en barrios colindantes se reducían los horarios de apertura de casales juveniles por falta de aforo, desaconsejaban apostar por esta vía. La apuesta era averiguar si niños y jóvenes querían tener un papel activo en su barrio, si querían ser escuchados y tenidos en cuenta en su comunidad. Se sospechaba que así era, pero para saberlo se consideró que lo más sencillo era preguntárselo directamente. En este momento se inicia la segunda fase de la implementación de la Programación Comunitaria, la acción conjunta centrada en cuestiones consensuadas y consideradas puntos clave, sobre los que empezar a construir un cambio en la comunidad y en el colectivo sobre el que se actúa. Una experiencia basada en la misma metodología de investigación participativa lo encontramos en el trabajo desarrollado en Salt, a través del proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural y el programa *Juguem*, en el que se aborda la atención de la infancia y la juventud, con la organización conjunta desde la comunidad de una oferta socioeducativa en el medio abierto (VVAA, 2013).

Siguiendo con la experiencia que nos ocupa, el trabajo de la Comisión Socioeducativa continúa con la aplicación de un sencillo cuestionario con dos objetivos claros; por un lado, explorar las actividades e iniciativas que podrían despertar el interés de los menores. Y por otro, valorar las posibilidades de crear un grupo de jóvenes que participe en su comunidad, no sólo como consumidor de actividades, sino también como generador de acciones para los demás. Desde el principio la comisión socioeducativa tuvo muy claro que si se les preguntaba, se tenía que tener capacidad para devolverles la información, pero también se intuía que si se hacía de una manera demasiado formal, el éxito sería escaso; el hecho de la devolución es clave en la metodología, pues el conocimiento compartido es una de las premisas manifestadas por Marchioni (2004) como una de las claves para facilitar el encuentro entre conocimientos y posicionamientos sectoriales. Es en este momento cuando se empieza a gestar la idea de celebrar una fiesta juvenil en el barrio, con el objetivo principal de que los participantes de la encuesta acudan y poder devolverles los resultados en un ambiente festivo y distendido, más apropiado para la participación de los jóvenes. De este modo, cuando un subgrupo de la comisión acudía a realizar la encuesta ya les

anunciaba a los entrevistados que se devolverían los resultados en una fiesta juvenil en la que habría merienda, DJ, sorteos, premios, etc.

Como se ha mencionado anteriormente, la comisión socioeducativa tenía como objetivo centrar su atención también en la infancia, pero debido a la evidente disparidad de intereses según la edad, se decidió que para esta experiencia se priorizaría la franja de 12 a 18 años (entre los que entrarían adolescentes y jóvenes) dejando a los más pequeños al margen de la encuesta. Una vez preparado el cuestionario y decidida la población diana, la comisión se puso en contacto con los dos centros educativos concertados que imparten secundaria para poder acceder a las aulas, pues suponía una forma ágil de llegar a un grueso importante del colectivo. Además de los institutos, se aprovecharon los proyectos de la educadora de calle del Servicio Socioeducativo Comunitario del Ayuntamiento de Palma y el movimiento juvenil “Sentido Contrario” del Centro Evangélico como espacios para seguir aumentando la muestra. Destacar también que un grupo de miembros del citado movimiento juvenil, motivados por su educador de referencia, accedieron a realizar entrevistas en plazas y parques a otros chicos. El resultado de todo este esfuerzo fue la realización de 450 encuestas, una muestra muy representativa de los intereses y motivaciones de los jóvenes y adolescentes de Santa Catalina y es Jonquet.

Una vez finalizado el periodo de recopilación de información se bifurcaron las tareas. Por un lado, el subgrupo que había realizado las encuestas se dedicó a la extracción e interpretación de los datos, así como a la generación de las primeras conclusiones.

Imagen 1: Cartel anunciando la fiesta juvenil



Por otro, el resto de la comisión socioeducativa empezó a preparar la *Fiesta Enrolla-T*, marco que se utilizaría para devolver los resultados a los chicos y chicas.

Respecto a las conclusiones, a pesar de la sencillez del cuestionario, se considera que se obtuvo información de interés. Si nos referimos a las actividades que despiertan mayor interés entre el público juvenil, no hay grandes novedades. Si hablamos de público masculino, fútbol y videojuegos aparecen como las dos actividades más demandadas por los chicos. Por su lado, las chicas sí tienen un abanico más amplio y heterogéneo de intereses, destacando la fotografía, el cine, el baile o las acampadas como actividades que les generan inquietud. Pero lo que realmente llamó la atención de los resultados, y que empezaba a confirmar la intuición que la comisión tenía sobre el potencial del colectivo juvenil en el barrio, fue que un 62% de los chavales encuestados se mostraba dispuesto a formar parte de una comisión juvenil para generar actividades en el territorio, no sólo para ellos sino también para otros colectivos. Este porcentaje, ya de por sí muy significativo, se elevaba hasta el 81% si hablamos de chicas entre 16 y 18 años.

En referencia a la organización de la fiesta, en todo momento se tuvo claro que el objetivo era el de conseguir que los chavales del barrio asistieran para poder contarles lo que habían dicho en las encuestas y plantearles qué hacer con eso. Para ello, se pensó muy bien qué se les iba a decir, cómo y en qué momento de la fiesta, llegando a la conclusión que debía ser algo breve, conciso y que no cortocircuitase el ambiente festivo. Se pretendía que estuvieran atentos y averiguar si la predisposición a participar que reflejaban las encuestas era cierta. Todo lo demás era accesorio, lo cual no quiere decir que no fuera importante. Por eso se preparó un acto con multitud de estímulos donde la música, los talleres, los concursos y los premios tuvieron un papel protagonista. También se trabajó a fondo en la difusión y además de haberlo anunciado directamente durante la realización de las encuestas, también se elaboraron *flyers*, que se llevaron a las aulas unos días antes, y un *Facebook* con la intención de que se convirtiera en una plataforma virtual donde publicitar ésta y nuevas acciones para el público juvenil en el barrio. El resultado fue la celebración de una fiesta el pasado 29 de abril en las instalaciones del CEIP Rei Jaume I de Santa Catalina con la presencia de 187 participantes de entre 12 y 18 años, en la que se pudieron recoger los datos de una docena de jóvenes dispuestos a formar parte de un grupo juvenil.

A pesar de que el número de interesados no fue tan elevado como se esperaba, ya se disponía de un pequeño grupo a partir de la cual seguir trabajando, y tras la aportación de nuevos jóvenes interesados por parte de la educadora de calle del Servicio Socioeducativo Comunitario, del educador del Servicio de Dinamización Juvenil (DINAMO) ambos servicios del Ayuntamiento de Palma y del Centro Evangélico, se formó un grupo de *whatsapp* con

alrededor de 15 miembros que iba a permitir mantener el contacto mientras llegaba la oportunidad de reunirse en torno a un objetivo común. Y ese escenario se dio varias semanas después con la llegada de la Programación de Actividades Verano en el territorio.

En dicha programación, las entidades y servicios implicados en el proceso comunitario preparan actividades para distintos colectivos, y es en este momento cuando la comisión decide citar a los jóvenes para proponerles que lideren la organización y la ejecución de aquellas actividades que irían destinadas a sus iguales. Éstos aceptan el reto y con el acompañamiento de algunos miembros de la comisión organizan una gymkhana nocturna por el barrio y un torneo de futbito de carácter mixto que acaban siendo un éxito y que pone de manifiesto el potencial y el compromiso de este grupo de jóvenes. El hecho de los equipos mixtos en el torneo de futbito responde a una primera aproximación a la cuestión de desigualdad de género que muestra la información de la monografía comunitaria, en su eje III (citado en párrafos anteriores). La significatividad de esta actividad radica en el hecho de que son los propios jóvenes los que se encuentran en el grupo organizador, decidiendo qué hacer y cómo llevar a cabo una acción comunitaria. Representa lo que en el proyecto ICI se denomina un encuentro improbable, por el hecho de no tratarse de un grupo organizado formalmente (perteneciente a alguna asociación), sino de personas a título particular, junto a otras que sí forman parte de alguna asociación, pero que hasta la fecha no habían tenido oportunidad de llevar a cabo una experiencia similar. Actualmente ese grupo de jóvenes y otros que se han añadido se encuentran organizando de nuevo actividades, en esta ocasión un nuevo torneo y una actividad de magia dirigida a los más pequeños y sus familias; se trata de acciones comunitarias en las que participan diversos recursos y asociaciones dando apoyo a los jóvenes que, a título individual, se unen para desarrollar actividades y ser protagonistas de lo que acontece en su entorno.

El hecho de haber desarrollado esta experiencia con resultados tan satisfactorios, hace que la comisión socioeducativa se plantee seguir trabajando en esta línea de manera que los jóvenes, a menudo etiquetados como apáticos y poco comprometidos, puedan ir asumiendo un mayor protagonismo en la transformación social de su propia comunidad. Aparte de la promoción de la participación juvenil en la acción comunitaria para generar recursos propios, y también como experiencia de aprendizaje y servicio con el entorno, en noviembre de 2016 se ha iniciado una línea para abordar la problemática de la desigualdad de género entre adolescentes desde la propia comunidad; se pretende avanzar a partir de una prueba piloto, concretamente en un centro educativo con la implicación de la Comisión Socioeducativa³.

Conclusiones

Se ha presentado un trabajo que forma parte de una acción comunitaria de mayor amplitud, pero se ha considerado importante destacar la parte desarrollada con la población joven, por la intencionalidad de la búsqueda de herramientas a favor de una participación social distinta a la formalmente establecida, con la intención de incidir desde su inicio en el conocimiento compartido y una organización tan formal o informal como los mismos jóvenes decidan, centrada además en sus propias inquietudes, en visualizar su protagonismo y acción en la comunidad, de la que deben ser también protagonistas.

El contexto en el que discurre el proyecto ICI tiene algunas particularidades que a priori no darían pie para el inicio de un proyecto comunitario de esta envergadura, entre otras cosas por la tendencia a implementar este tipo de acciones en barrios o zonas urbanas más degradadas o de problemática social explícita. Frente a esto, la experiencia nos ha demostrado cómo una metodología de Investigación y Acción Participativa saca al exterior retos impensables, factores comunes que la actividad diaria y la representación social que se tiene de un barrio pueden invisibilizar, pero que son inherentes a su realidad y contienen situaciones de necesidad y problemas sociales difícilmente abordables si no se hace desde la colectividad.

La realidad en la que se encuentra el territorio con el avanzado proceso de gentrificación hace prácticamente imposible revertir radicalmente la situación con un proyecto de estas características, tampoco es la finalidad a corto ni medio plazo, aunque identificando las consecuencias y los puntos clave de su incidencia social se puede caminar hacia una mejora del bienestar de la población. Actuando para minimizar las consecuencias que genera en ciertos colectivos, favoreciendo la capacitación y reconstrucción de la comunidad, sobre la base de lo antiguo como sustrato pero también de lo nuevo que ofrece el cambio sociourbano y económico, se puede vehicular dicha transformación para hacerla más humana, más cercana a la ciudadanía que reside en estos barrios. La acción con los jóvenes es un paso más, un inicio de una nueva forma de actuar en un territorio que poco a poco, sutilmente, va perdiendo su antigua esencia y su población va siendo alienada del lugar en el que reside. El hecho tan simple de preguntar a los jóvenes, retornar los resultados de esa encuesta y hacerlos partícipes de las posibilidades que ofrece un proyecto comunitario, les abre una vía para ser los protagonistas de aquello que se intente construir

desde la ciudadanía, además de generar y compartir un conocimiento mutuo de su entorno y de lo que allí acontece, y ser conscientes del papel que pueden jugar.

Referencias Bibliográficas

- Ballester, L. (2014). Una reflexión e investigación interdisciplinar sobre el espacio urbano. En Ballester, Pascual y Vecina (coords.) *Comunidad, Trabajo en Red e Intervención Socioeducativa* (pp. 43-67). Palma: Universitat de les Illes Balears.
- Ballester, L., Muñoz, A. (2009). Treball comunitari: treball socioeducatiu en xarxa. *IN. Revista Electrònica d'Investigació i Innovació Educativa i Socioeducativa*, V. 1, n. 1, 91-108.
- Ballester, L.; Orte, C.; Rosa, J.M. (2001). "Evaluación integral de programas. Rehabilitación integral de barrios. La experiencia de Palma de Mallorca." *Educació i Cultura*. Universitat de les Illes Balears. Número monográfico sobre Evaluación Educativa. 14. Palma.
- Bolívar, A. (2006). Familia y escuela: dos mundos llamados a trabajar en común. *Revista de Educación*, n. 339, 119-146.
- European Commission (2016). *Erasmus +. Guía del programa (Versión 2)*. Bruselas: Unión Europea.
- Fernández, T. y López, A. (2008). *Trabajo social comunitario: Afrontando juntos los desafíos del siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.
- Francés, F.J. (2008). El laberinto de la participación juvenil: estrategias de implicación ciudadana en la juventud. *Revista OBETS*, 2, 35-51.
- Freire, P. (2000). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Giménez, C.; Álamo, J.M. y Pérez, F. (2015). *Juntos por la convivencia. Claves del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural*. Barcelona: Obra Social "la Caixa".

Glass, R. (1964). *London: aspects of change*. London: MacGibbon & Kee.

Hiernaux-Nicolás, D. y González-Gómez, C.I. (2014). Gentrificación, simbólica y poder en los centros históricos: Querétano, México. *Scripta Nova*, (12) 493, 1-15.

Longás, J.; Mireia Civís, M.; Riera, J.; Fontanet, A.; Longás, E.; Andrés, T. (2008). Escuela, educación y territorio. La organización en red local como estructura innovadora de atención a las necesidades socioeducativas de una comunidad. *Revista Interuniversitaria de Pedagogía Social*, 15, 137-151.

Marchioni, M. (2004). *La acción social en y con la comunidad*. Zaragoza: Certeza.

_____ (2010). *Comunidad, Participación y Desarrollo*. Madrid: Editorial Popular.

Marchioni, M. y Vecina, C. (2014). "Iniciativas comunitarias, convivencia e interculturalidad". En Ballester, Pascual y Vecina (coords.) *Comunidad, Trabajo en Red e Intervención Socioeducativa* (pp. 287-340). Palma: Universitat de les Illes Balears.

Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad (2014). *Estrategia Juventud 2020 y Plan de Acción 2014-2016*. Madrid: Gobierno de España.

Minguijón, J. y Pac, D. (2012). 15 M. Una explicación en clave sociológica. *Prisma Social*, 8, 414-439.

Pascual, B. (2007). La evaluación de la intervención comunitaria: un marco para la reflexión. *Pedagogía Social*, 14, 129-138.

_____ (2014). "Ciudadanía, capital social y desarrollo comunitario". En Ballester, Pascual y Vecina (coords.) *Comunidad, Trabajo en Red e Intervención Socioeducativa* (pp. 119-134). Palma: Universitat de les Illes Balears.

PMH, (2015). *Padrón Municipal de Habitantes*, Palma: Ayuntamiento de Palma.

Salinas, L.A. (2013). Gentrificación en la ciudad latinoamericana. El caso de Buenos Aires y Ciudad de México. *GeoGraphos*, (4) 44, 283-307.

Secretaría de Estado de Educación y Formación Profesional (2011). *Objetivos Educativos Europeos y Españoles. Estrategia Educación y Formación 2020*. Madrid: Ministerio de Educación, Gobierno de España.

Vecina, C.; Segura, A. y Alomar, P. (2015). *Monografía comunitaria Santa Catalina y es Jonquet, 2015*. Palma: GREC, Ajuntament de Palma y Obra Social “la Caixa”.

VVAA (2013). *Quadern de la plaça. Monografia Comunitària de Salt*. Salt: Obra Social “la Caixa, Ajuntament de Salt i Casal del Infants.

VVAA (2015). *Documentos del Proyecto. Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural*. Barcelona: Obra Social “la Caixa”.

NOTAS

¹ Para más información de la entidad GREC se puede consultar el siguiente enlace: grecmallorca.org/es/

² La guía de recursos junto al resto de documentación e información del Proyecto ICI se puede consultar en el siguiente enlace: <http://icipalma.wordpress.com>

³ Para más información y seguir el desarrollo del proyecto, consultar el siguiente enlace: <https://icipalma.wordpress.com/>

Carlos Vecina Merchante es Profesor del departamento de Pedagogía y Didácticas Específicas de la Universidad de las Islas Baleares; profesor-tutor del C.A. de la Uned de las islas Baleares y coordinador del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (ICI) de la asociación GREC.

carlos.vecina@uib.es

Pau Alomar Marí es Técnico comunitario del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (ICI) de la asociación GREC.

palomar@grecmallorca.org

Antonia Segura Rotger es Técnica comunitaria del Proyecto de Intervención Comunitaria Intercultural (ICI) de la asociación GREC.

asegura@grecmallorca.org

Josué Efedaque Aguilar es trabajador social del Centro Evangélico de Palma de Mallorca.

josu026@gmail.com